

el bajo ARAGON EXPOLIADO

recursos naturales
y autonomía regional



un informe dirigido por mario gaviria

CUADRO Nº 13 (Continuación).

Provincia de Teruel	Fami-- lias.-	Total vivi-- das. -	Ocupadas princi-- pales. -	Ocupadas secunda-- rias. --	Vacan tes.-	Total
Mazaleón	239	354	237	37	80	-
Molinós	172	251	172	56	-	23
Monroto	156	228	156	56	16	-
Oliete	358	644	358	223	60	3
Peñarroya de Tastavins	218	318	218	79	16	5
Portellada, La	132	194	132	28	14	20
Puebla de Híjar	667	838	667	58	113	-
Puigmoreno	A g r e g a d o a A l c a ñ i z					
Ráfales	130	199	130	33	7	29
Samper de Galanda	534	712	534	47	131	-
Torrecilla de Alcañiz	213	283	210	41	12	20
Torre de Arcas	58	94	58	-	-	36
Torre del Compte	107	176	107	-	69	-
Torrevelilla	95	169	93	50	3	23
Urrea de Gaén	271	336	269	21	7	39
Valdealgorfa	320	380	319	36	25	-
Valdetormo	186	250	186	-	64	-
Valderrobres	578	275	205	55	-	15
Valjunquera	209	878	577	284	10	2
Valmuel	A g r e g a d o a A l c a ñ i z					
Vinaceite	144	185	141	10	31	3
T O T A L	18.322	24.513	18.184	3.132	2.414	783

FUENTE: INE. "Censos de la población, de la vivienda y de los edificios en España" al 31-XII-70. Fascículo nº 44 en Provincia de Teruel.

Esto tampoco puede ser tomado al pie de la letra ya que muchas de estas viviendas están muy degradadas y no renovadas y por tanto no puede decirse que la situación de la calidad de la vivienda y el número de ellas en el Bajo Aragón sea lo suficientemente satisfactorio.

I V

BREVE INTRODUCCION HISTORICA Y BIBLIOGRAFICA (1)

Podríamos charlar a partir del Siglo XVII comentando algo que está todavía sin estudiar, que podría ser una bella tesis doctoral: "La sublevación en Aragón del Ducado de Híjar". El Ducado de Híjar fue adscrito en su tiempo al Ducado de la Casa de Alba, pero muy tardíamente ya. La nobleza de la tierra baja en esta época es muy importante, vinculada sobre todo al Ducado de Híjar —actualmente la Duquesa de Alba es Duquesa de Híjar—, y en el siglo XVIII una de las Duquesas de Híjar se casa con el Conde de Aranda, con lo que emparenta con la más alta nobleza del país. El Duque de Híjar se subleva en Aragón en 1640 y es la única vez que en Aragón hay un movimiento de tipo separatista, coincidente con la separación definitiva de Portugal.

El siglo XVII es el siglo del tema de moriscos y es el siglo también de Miguel de Morín, la gran figura, el gran filósofo y teólogo bajo aragonés, de Muniesa. Hay diversos libros, los más interesantes de los cuales son el de Entambasaguas y dos ediciones recientes, una la de Juan Cueto Algas, que firma con seudónimo, que no recuerdo la editorial y otra la reciente edición también de la Guía Espiritual por Ediciones Barral, ambas de hace un par de años, y que están comentadas por mí en un artículo de Andalán que se titula "Los bajo aragoneses" o algo así, y en el que se habla y doy relación de todos estos libros.

El siglo XVIII, el siglo de Nifo y de Andrés Piquer, es el siglo del desarrollo económico y al no haber una cabecera provincial, cosa que siempre ha faltado, en Alcañiz, por ejemplo, no se crean sociedades económicas a nivel del país y se depende de la de Zaragoza. De lo que no hay duda es de que sí hay una vitalidad económica, social y cultural, tanto por parte de algunos nobles, aristócratas o grandes propietarios, burguesía propietaria ilustrada, como por parte de ese clero que curiosamente, quizás en buena parte por la adhesión de buena parte de la tierra baja a la diócesis de Zaragoza desde siempre, hace que el clero de la tierra baja sea el clero más culto, más preparado, más vinculado al mundo de Zaragoza que al mundo mucho más atrasado culturalmente de Teruel. Esta puede ser una razón de ese clero ilustrado.

(1) Este texto es transcripción de una conversación improvisada con Eloy Fernández, Historiador y Periodista, al que agradecemos su colaboración generosa.

Hay escuelas importantes de gramática latina en La Fresneda, en Fórnoles, en Andorra, en Albalate, etc., lo que quiere decir que es un siglo de esplendor económico y de esplendor cultural que se nota en distintos aspectos.

En cambio, como es natural, el estallido de la Guerra de La Independencia —de la que ya he dado una referencia bibliográfica en un artículo de la revista Teruel, que comenta la Guerra de La Independencia en la Tierra Baja, un artículo muy interesante—, va a provocar en la Tierra Baja un mayor aislamiento en cuanto a comunicaciones económicas, comerciales, etc., con el resto de Aragón. Y luego de la Guerra de La Independencia, que es gloriosísima desde el punto de vista histórico-epopéyico, pero sin embargo es la gran catástrofe nacional en el sentido de ruptura moral de los españoles, el comienzo de una guerra civil que llega hasta nuestros días y el desmantelamiento de objetos de arte, objetos religiosos, civiles, etc. La guerra deja maltrechos a muchos pueblos.

Antes se me ha escapado una idea y es la vinculación desde muy antiguo de Albalate, que era un señorío personal del Arzobispo de Zaragoza y de ahí viene la expresión Albalate del Arzobispo. Lo digo también porque es la razón de que desde siempre el Arzobispado de Zaragoza tenga sus tentáculos extendidos por el Bajo Aragón.

Un momento interesantísimo del Bajo Aragón es el que va de 1833 a 1839, que es el periodo de la Primera Guerra Carlista, guerra en la que el Maestrazgo —el Maestrazgo, pero que de alguna manera tiene mucha relación con Alcañiz porque Alcañiz de alguna manera está llamada a ser la capital del Maestrazgo, y podemos decir que Castellote y Aguaviva son Maestrazgo y son tierra baja también, o sea que por supuesto hay una vinculación—. En toda esta zona, en la toma de Calanda, en la toma de Alcorisa, hay una serie de batallas muy interesantes, contadas por distintas personas. Oyarzun mismo cuenta en su historia del Carlismo varias cosas; hay dos libros espléndidos que hacen alusión al Bajo Aragón durante esta época, al Maestrazgo más concretamente, pero habla ya de pueblos del puro Bajo Aragón. Son el libro del Conde de Garay sobre el Maestrazgo, publicado en Ediciones del Centro, hace un año o dos, espléndido, un libro precioso tanto por su presentación como por su estilo, es un libro viejo reeditado, un libro de principios de siglo, es un de los años 10 ó 20. Y también el libro de Pio Baroja "La venta de Mirambel", un libro muy interesante y poco conocido en el que cuenta la situación de El Maestrazgo durante la Guerra Carlista, editado por Espasa Calpe en el año 30 ó 31.

De aquí pasaríamos a lo que se publica a mediados del XIX y a lo largo del XX sobre la industrialización de Aragón, industrialización de Zaragoza que, por tanto, deja marginada a esta zona. Hay un problema y es que inicialmente —lo cuento también en mi libro, lo tenéis ahí y por tanto lo podeis estudiar— existe el problema de la construcción del ferrocarril. La construcción del ferrocarril es la que va a sentar las bases de la futura riqueza de España y el hecho de que en Zaragoza construyan el ferrocarril Madrid-Barcelona, luego el de Bilbao y luego el central de Aragón, que es el que va por Caminreal a Teruel y a Valencia, va a hacer que sea Zaragoza una ciudad nudo de comunicaciones y fácil para exportar los productos agrarios, materiales de construcción, material móvil, etc.— La tierra baja, sin embargo, va a quedar como un poco «out», un poco «off», un poco fuera de línea. Es una tierra que, a pesar de su riqueza, a pesar de su relativo bienestar, queda fuera de las grandes líneas. El hecho de que la tierra baja sólo tenga dos contactos, el de la Puebla de Híjar y el de Samper de Calanda, con los ferrocarriles de Zaragoza y Barcelona harán que sea una región invertida, una región sin fáciles salidas económicas. Luego, la más tardía construcción del

ferrocarril de Tortosa será la que abrirá esta región, pero incluso hasta nuestros días es una región sin grandes carreteras, sin comunicación fácil. Las comunicaciones del Bajo Aragón son Zaragoza-Alcañiz y punto. El resto de las comunicaciones son malas; de Alcañiz a Vinaroz es pésima; de Alcañiz a Gandesa es muy mala; de Alcañiz a Teruel es muy alejada y muy desagradable; la ruptura con Teruel se va a producir siempre.

Hay otro problema que es el ferrocarril non-nato de Teruel a Alcañiz, Caspe, Lérida, que estaba previsto y están construidos los túneles, los puentes —evidentemente están hechos ruinas ya—, las estaciones, las casas de los ferroviarios, está todo, pero faltan los raíles. Fue planificado y construido por Primo de Rivera durante la Dictadura, pero al desaparecer la Dictadura se consideró que no era un ferrocarril rentable —por esta idea de pensar en las rentabilidades máximas económicas, sin pensar en las rentabilidades sociales y políticas—, y por lo tanto la tierra baja está muy mal comunicada, pésimamente comunicada con la Cabecera de su provincia que es Teruel, lo cual no es bueno. Si se pudiera romper con Teruel sí, pero como no se puede, entonces hay que viajar a Teruel en malas condiciones. Esto favorece siempre la pequeñísima y artesanal industria hotelera turolense, que vivirá durante todo el siglo XIX de la gente que no tiene más remedio que hacer noche porque tiene que ir a hacer papeles en Teruel. Por ello Teruel montará un poco su pequeño tinglado hotelero en función de la tierra baja, de toda la gente que están a doscientos e incluso doscientos cincuenta kilómetros de Teruel y que no pueden hacer un viaje más que en varios días y tienen que quedarse en Teruel para hacer sus gestiones. Esto será alentado por los pequeños comerciantes y por los pequeños hoteleros turolenses.

Esa falta de comunicación, que llega hasta nuestros días, pues nunca se llega a inaugurar el ferrocarril con Teruel, va a ser una falta de comunicación muy grave. Lo mismo sucede en las carreteras.

El Bajo Aragón, por tanto, no entra en la esfera de la industrialización hasta nuestros días, en que hay pequeñas industrias, e incluso la industrialización minera de todo el Valle de Andorra —porque en realidad no es sólo Andorra, sino que es Ariño, es Oliete, es Alloza, es Crivillén— es muy tardía. Esto lo cuenta en su tesis mi hermana, toda la historia de la explotación minera, cuando empieza, quiénes empiezan, cómo se llaman, etc. Prácticamente hasta después de la Guerra Civil no hay una explotación intensiva de estos lignitos. Es una explotación, además, potenciada por la necesidad de una energía barata y de origen nacional ante el bloqueo económico a España. Entonces España empieza a sacar energía de las piedras, de lo que sea y de los huesos de oliva pues empezarán a montar todas esas cosas de los orujos...

Hay una cosa muy curiosa —no hay mal que por bien no venga— y es que diríamos que el desarrollo minero de Andorra es un típico desarrollo de la pobreza. En Andorra hay minas de lignito, de un lignito de no buena calidad, y que nunca hubiera sido explotadas si España no hubiera tenido sus fronteras cerradas al comercio internacional y a la relación internacional. La economía de postguerra, la Guerra Mundial y el bloqueo internacional harán —¡benditos lignitos!— la extracción de lignitos, tanto con destino calorífero como con destino de la propia utilización del lignito, es decir, no para energía, sino para la propia utilización, simple y corriente, del lignito. Es una creación de mano de obra, pero en menor escala. En cuanto a desarrollo industrial, es la principal industria de la tierra baja. Hasta los años de la postguerra en que se crean pequeñas industrias de elaboración de productos

agrarios en Alcañiz y en algunos otros sitios, es una zona de economía agraria pura, en la que a nadie se le ocurre salir de pequeñas artesanías de cerámicas de Calaceite o de cosas así. Verdaderamente no hay industrias importantes.

Con éso llegaríamos a los años anteriores inmediatamente a la Guerra Civil, los años en que en Calanda crece Buñuel y en Crivillen crece Pablo Serrano, las dos figuras más importantes, junto con la tercera figura —para mí la más importante de la tierra baja— que es Pedro Lain Entralgo, un poco más joven que ellos, que también crece en los años 20 en Urrea de Gaén. Ayer he terminado de leer sus memorias —que voy a comentar en Andalán— y me parece una de las figuras más importantes de la historia cultural y política de la España contemporánea. Son tres figuras muy complementarias e incluso curiosamente —si se quiere— Buñuel sería la izquierda, Pablo Serrano el centro o centro-izquierda y un centro —hasta incluso un centro-derecha— lo ha representado Lain Entralgo, aunque es un hombre de una lucidez extraordinaria, que reconoce que ha pasado por la Falange y por el fascismo y que hace su mea culpa con gran honradez.

Es la época también en que de los años 15 a 20 —por reseñarlo— vive en Alcañiz Ramón Sender, mancebo de botica como cuenta muy bien en su estupenda "Crónica del Alba" y ahí hace unas páginas estupendas. Me imagino que un día se hará una antología de escritos sobre el Bajo Aragón, en el que creo debería ir este articulito de Cuadernos, un trozo de las memorias de Sender de su época de mancebo de botica en Alcañiz, y una cosa de Eusebio Blasco. Se podría pensar con no demasiado trabajo en crear una antología de textos de y sobre la tierra baja. No olvideis que, además de estas grandes cumbres que he citado, el Bajo Aragón ha dado también muchos periodistas, entre los que me incluyo, pero quizás el más importante de todos sea Eliseo Bayo, después Vidal, Zapater, Pilar Narvión y luego la fauna ésta extraña del equipo de Andalán. Quiero decir que esto quizás algún día permitirá hacer una antología de textos sobre la tierra baja y puede ser un libro perfectamente vendible.

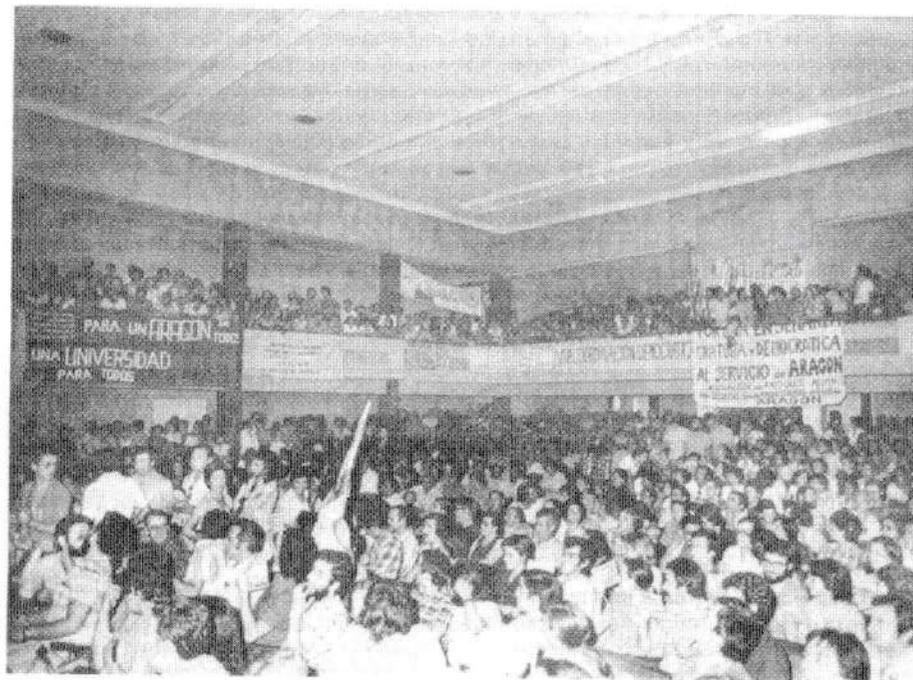
Esta época de los años 20 a 30 la llamaríamos la época de plata de la tierra baja, los años de los hermanos Buñuel —no sólo Luis, sino también Alfonso, y en torno a Buñuel aparecen una serie de gentes por Calanda, antes y después de la Guerra Civil y mucha más gente muy interesante. Hay una pléyade de escritores, de periodistas, etc., que empezarán a escribir en los años 20, o a hacer cosas, arte, cine, o lo que sea, y éso llegaría de alguna manera hasta nuestros días.

Por último, ya en puertas de la Guerra Civil estaría la reunión en Caspe por el Estatuto. Una vez más Caspe vuelve a ser centro aragonés, centro histórico con gran importancia, y lo teneis contado en Andalán, mayo del 36, Caspe, pero con gran asistencia de toda la tierra baja y de todo Aragón para discutir el Estatuto.

Caspe luego heredará la capital de la zona roja y será la capital aragonesa en guerra y también la Capitalidad del Consejo Regional de Aragón, que presidirá Ascaso, y que será el Consejo Federal de todas las colectividades libertarias de las que os habla Forcadell.

He citado ya, pero que no se olvide, la importancia de Loscos, de Samper, y de Pardo Sastrón, de Valdealgorta, los dos botánicos muy importantes.

Habría que hablar un poco más de los riegos y de la ordenación rural, temas muy recientes. Es muy curiosos que todo el sistema de riegos, la irrigación de toda



Caspe, 4 de julio de 1976. Conmemoración del 40 aniversario del Estatuto de Autonomía de Aragón.

la tierra baja, se plantea prácticamente en la baja Edad Media por la población morisca y casi no es tocada hasta los años 20, en que se hará el pantano de Gallipuen, el de Santolea, y hasta nuestros días otra vez. En la época de la Confederación, con Lorenzo Pardo, etc., habrá interés por hacer una serie de pantanos, pero pasada esa época, hasta nuestros días no ha vuelto a plantear nadie el problema de los riegos de la tierra baja, y en estos momentos está la lucha del pantano de Calanda y este problema de la ordenación rural, que con el folleto de Pardillos, publicado hace cinco o seis años en Teruel, está a punto de aplicación.

Luego se han hecho los pueblos de colonización, con todo lo que significa histórica y sociológicamente la creación de un pueblo de colonización. Para mí hay una tesis que es lo que llamo el síndrome o el trauma de pueblos que no tienen patrón, es decir, de pueblos donde no hay una tradición, entendiendo por eso muchas cosas, no que no haya patrono de San Roque o quien sea, sino que no hay establecidas unas tradiciones, unos lazos familiares, donde no hay establecida una cama, una cama en el sentido de nido, de calor de historia. Son pueblos de aluvión, que vienen de distintos sitios e incluso de distintas regiones y con costumbres muy distintas, pero curiosamente ni siquiera enriquece esa posible mezcla de gente, de costumbres, sino que lo que sucede es una especie de asepsia por la cual cada cual se refugia en sus recuerdos y cuando puede enlaza y va perdiendo esos lazos con sus lugares de origen, pero el pueblo tarda mucho en echar raíces. En definitiva, un pueblo no se puede inventar. Sociológicamente esto

es un hecho axiomático y esto se ha demostrado incluso con La Carolina, pueblo fundado por Carlos III en el siglo XVIII y que hasta nuestros días le ha costado mucho el aposentarse. Los pueblos de colonización tienen un problema de falta de arraigo y son pueblos donde parece que la gente está a dos metros del suelo, es decir que además le arde el suelo, que no tiene sentido, que camina por una calle que no le dice nada y que las casas no le dicen que allí vivió su abuelo y que aquel corro de tierra fue suyo. Incluso desde el punto de vista psicológico y sociológico esa propia parcelación de las tierras —estupenda por lo demás y económicamente provechosa—, esas tierras llanas, esas tierras ordenadas por Colonización etc., crean en el agricultor una sensación a mitad de camino entre la alineación sico-social del obrero de la capital y el enraizamiento con las tradiciones populares del hombre de pueblo, del pueblo de toda la vida.

Lo que sí es cierto, y quiero terminar con eso, es que históricamente, además del trauma que significa la división provincial (ya que la tierra baja queda casi toda en Teruel, aunque parte también en Zaragoza), la separación, lejanía, no sólo de comunicaciones, sino también de psicología, originando una cierta rivalidad entre Alcañiz y Teruel y entre esas dos comarcas. A Teruel se va siempre a cosas desagradables, a examinarse, a sacar el carnet de conducir, a pagar multas, a pagar tributos a Hacienda, es decir, Teruel significa algo negativo, significa la Administración, la imposición sobre los hechos naturales de la vida social espontánea.

Luego está la difícil identidad de esta comarca. Es una comarca que nunca empieza clara ni termina clara. Los mapas orográficos nos dan que son los valles de tres ríos, el Martín, el Guadalupe y el Matarraña, pero de una forma un tanto confusa. ¿Dónde empieza y dónde termina? Pues termina en Castellón porque no se puede seguir de Aguaviva para abajo que ya es Castellón. ¿Dónde empieza? Es muy curioso el fenómeno, lo que yo llamo el síntoma serrano, que les pasa a todos los pueblos conforme va uno subiendo hacia arriba, que todos dicen la sierra al pueblo siguiente, pero ellos no son sierra todavía por la sensación de que la sierra es algo depresivo, y además lo es por el frío, el alejamiento, la ruptura de comunicaciones en invierno en las grandes nieves, cosa que está desapareciendo porque cada vez hay menos nieves y duran menos, pero en la época a que me refiero, en que había menos comunicaciones, menos palas mecánicas, etc., pueblos como Ejulve se quedan ya incomunicados y, sin embargo, siguen llamando sierra a los de más arriba. Esa falta de identidad de la tierra baja yo creo que no es realmente falta de identidad, sino falta de estudio, análisis y concienciación de la identidad que sí que tiene, pero que hace falta naturalmente insistir en ella.

Luego el problema de la capitalidad, que no es grande, pero que de alguna manera crea una rivalidad Alcañiz-Caspe. Si la zona de Zaragoza, que es pequeña y sobre todo que está formada por media docena de poblaciones, fuera toda de poblaciones pequeñas, Alcañiz sería verdaderamente una capital a pesar de que hay un desierto enorme entre Alcañiz y Caspe; pero como hay una gran distancia, distancia no ocupada por nadie, distancia desértica y como Caspe es una población importante, hay una bipolaridad, una bicapitalidad impidiendo que tuviera mayor coherencia lo que llamaríamos tierra baja totalizadora zaragozana-turolense.

La propia capitalidad de Alcañiz ha sido muy discutible. La tierra baja es una comarca con muchos pueblos grandes, muy alejados entre sí y entonces son pueblos que forman autarquías y la dependencia de unos pueblos por otros es muy escasa. Hoy en día sí; desde que se han desarrollado los servicios educacionales y médicos, y Alcañiz cuenta con un gran hospital muy bien instalado

y cuenta con un instituto —¡por fin!—, que nunca había habido más que instituto laboral, eso ya es un poco importante; pero hasta hace poco Alcañiz no era una capital importante de comarca porque por razones económicas Alcañiz tiene unos pequeños pueblos en su área de influencia comercial, pero muy pequeños y por lo tanto esos pueblos no tienen importancia en el comercio alcañizano. El comercio alcañizano fundamentalmente es para sí mismo.

Y luego resulta que la gente de Calanda, y de Alcorisa, y de Valderrobres y de otros pueblos, no van a comprar a Alcañiz; van a comprar a Zaragoza o van a Tortosa los de la zona más próxima a Tortosa. No hay un mercado natural por las dos razones: porque son pueblos grandes y son pueblos muy alejados entre sí. Esto ha quitado coherencia y ha quitado sensación de vinculación, y no hay comunicación. Yo recuerdo las enormes dificultades para viajar de un pueblo a otro como no cojas a las seis de la mañana un autobús, que además te hace dar unos rodeos tremendos, etc., etc. Las comunicaciones de la tierra baja han sido siempre malas, de trenes, de carreteras y de autobuses. Digo de autobuses porque puede ocurrir que la carretera sea buena y el autobús malo, pero en este caso ocurre que el autobús es todavía peor que la carretera. Estoy pensando por ejemplo en el hecho de que Samper de Calanda esté a siete kilómetros de una carretera radial importante y parece que es un pueblo que queda fuera de órbita. Gracias al ferrocarril está relativamente comunicado, pero por carretera está muy mal comunicado porque son siete kilómetros. Siete kilómetros hoy no son nada, pero hace diez o quince años en que el automóvil era un lujo asiático, sólo para médicos y cosas así, pues era mucho.

Esa falta de comunicación, esa falta de conciencia colectiva, de vinculación... Es muy curioso que en otras zonas las gentes de los pueblos vecinos se conocen. En la tierra baja no se conocen. Se empiezan a conocer ahora por razones políticas, por conocer al que está de acuerdo con mi ideología, a ver qué puede hacer aquí, al cura progre o a no sé quien, pero masivamente, colectivamente, no hay establecidos lazos entre unos pueblos y otros; al revés, ha habido incluso unas rivalidades, casi casi hispano-napoleónicas en el sentido de odios —sé que esto es un vicio hispánico de los odios al pueblo de al lado—, pero en este caso yo recuerdo situaciones verdaderamente violentas y estúpidas de rivalidades entre los pueblos, los problemas de las novias... Por ejemplo, donde he conocido el adjetivo «forastero» como el peor insulto que se le puede llamar a una persona, después de haberle llamado hijo de tal y todas las cosas que se pueden llamar, es en la tierra baja. Hay pueblos en la tierra baja donde después de haber dicho mil y una cosas, para insultar se llaman «forastero». Estas cosas tal vez vengan dadas por los problemas de comunicaciones y, sobre todo, de lejanía porque si los pueblos estuvieran a dos kilómetros la gente bajaría a pasear los domingos de un pueblo a otro; pero cuando son pueblos que están distanciados dieciséis kilómetros, veinte kilómetros, como ocurre con algunos de ellos, y sin nada entre ellos, eso crea una auténtica distancia, y hasta hace muy pocos años no había ninguna relación y había auténticos ghettos y auténticas situaciones de endogamia, pero no una biológica, sino una endogamia cultural. Por ejemplo, en la tierra baja, si se atiende al tema filológico, que es muy interesante, hay todo un vocabulario propio por estudiar, que lo han estudiado algunos filólogos aunque poco, y sobre todo hay unos acentos que los que somos de allí sabemos distinguir perfectamente cuándo una persona es de Andorra, es de Híjar, es de Urrea, es de Albalate, es de Alloza, es de Alcañiz, por ese acento. El que en una comarca, relativamente no muy extensa, exista un acento para cada pueblo indica que cada pueblo es un mundo bastante cerrado, bastante hermético que empieza a abrirse ahora y que empieza a

encontrar un sentimiento de comunidad, un sentimiento dado —como siempre— de actitud a la defensiva ante problemas comunes.

Entendiendo que los estudiosos de economía y sociología tratan en este libro que vais a hacer de los aspectos relacionados con la estructura económica contemporánea de la postguerra y con los hechos socio-culturales y la problemática política, cultural, social y económica de esta comarca a partir de la Guerra Civil. Conviene poner el acento en cómo también la Guerra Civil incidió de una forma excepcional, (que expone Carlos Forcadell en otro capítulo de este libro) con las colectividades agrarias y con otra serie de manifestaciones con la situación en frente y frontera; es decir, la tierra baja estuvo siempre siendo frontera; fue tierra en la que hubo siempre frente. Había pueblos en la retaguardia, pero había pueblos de frontera ocupados por tropas de la zona roja casi siempre, primero Durruti y sus columnas y los anarquistas, después Lister y sus columnas y los comunistas y, en definitiva, la lucha también por recuperar y "liberar" a estas zonas por parte de la zona nacional. Hay que señalar también la propia experiencia colectivista, y sobre todo señalar las muertes, que no hubo muchas, (cualquier muerte es penosísima y lamentable y reprobable, pero no hubo muchas) por parte de la zona roja. Hubo fusilamientos y hubo momentos de gran tensión, pero proporcionalmente a la población no hubo la proporción de fusilamientos que ha habido en otros lugares de España, ni mucho menos, de nacionales, de fascistas. Visto desde el bando rojo, incluso casos como el Calvario de Alloza, sin duda el mejor Calvario de la zona roja, es una muestra limitativa y respetuosa. Parece ser que el tema de los calvarios, tan frecuente en nuestra tierra baja y muy extraño en otras regiones que habían estado seguramente en la época de las Cruzadas en Jerusalén y que quieren repetir en sus pueblos este tipo de instalación de tipo religioso, muy didáctico. La gente impidió que el Calvario fuera incendiado (tiene unos cipreses viejísimos, preciosos), o que fueran destruidos gran parte de los objetos religiosos de los edificios que hay en él. Esto quiere decir que hubo un cierto buen sentido. Hubo, como en todas partes, resentimientos, envidias, muertes no por ideas sino por odios, etc., pero —por lo que yo conozco— fue mucho más dura la represión en la entrada de los nacionales. Lo comparo siempre con Galicia, donde no hubo Guerra Civil, donde la gente iba a una guerra, pero a una guerra que se producía a muchos kilómetros de allí y alguien perdía un hijo en la Guerra, pero no era un lugar ocupado por unos y recuperado por otros. Incluso hay pueblos de la tierra baja que fueron ocupados y recuperados hasta tres y cuatro veces, pueblos de línea de lucha.

Estas repetidas ocupaciones, reocupaciones, venganzas, muertes, asesinatos, etc., han hecho que la tierra baja, a partir de la Guerra Civil, sea una de las zonas de Aragón y de España con más fuerte trauma por este tema de la Guerra Civil. Es una tierra donde todavía uno puede escuchar sentado en un café en un pueblo cualquiera de éstos cómo te dicen en voz baja, dándote un codazo: "Mira, aquél que pasa por allá es un conocido fascista o fue un conocido rojo que tuvo tal o cual actuación!". Todavía hay odio a muerte entre familias, hijos o nietos de los protagonistas de esa guerra; todavía hay familias que no se hablan; hermanos o primos hermanos que no se hablan por acontecimientos de la guerra, cuarenta años después. Diríamos que la Guerra Civil ha creado un muro, civil también, en casi todos los pueblos; pueblos que guardan en el silencio, a veces en el misterio, a veces en lo no confesado, en situaciones que no se cuentan, que nadie menciona pero que están en el fondo de la vida social y que han creado un divorcio real que me parece que merece la pena reseñar, destacar y hacer que de alguna manera —tocando el tema— sea posible superarlo alguna vez. Unos pueblos, una comarca, incapaces de superar una guerra civil en cuanto a sus recuerdos, en cuanto

también naturalmente a la opresión de muchos Ayuntamientos. También ha habido sacerdotes cisnerianos que quedaron después de la Guerra instalados en parroquias importantes, riquísimas por lo demás; las parroquias —por ejemplo— de Híjar, Albalate, Andorra, Alloza, Samper, Alcañiz, etc. Son parroquias con grandes posesiones de tierras, son parroquias muy ricas, muy codiciadas incluso por curas de otras zonas de la diócesis de Zaragoza, y esos clérigos que en otro tiempo fueron clérigos ilustrados, autores de libros, etc., en la época de la postguerra en muchos casos han sido clérigos cisnerianos que han actuado mitad de monjes mitad de soldados, de caciques plenos de muchos de esos grandes pueblos y han creado también una situación demasiado temporalista para la Iglesia, lo cual ha hecho que hasta muy recientemente el aspecto católico, el aspecto religioso de la tierra baja haya sido muy discutible. En la tierra baja hay no diría un ateísmo, sino un agnosticismo, una situación un poco entre irónica y sarcástica respecto a los hechos religiosos; el hombre de la tierra baja es un hombre que vive plenamente en la naturaleza, que no tiene —diríamos— más Dios que el olivar o la carrasca para echar una siesta, que es escéptico, que es socarrón, que tiene un sentido entre resentido y reservado; no es un hombre excesivamente abierto, parlanchín, confanzudo; evidentemente, después de unas copas de vino siempre lo es, pero habitualmente son personas con un escepticismo ante la vida, una especie de dejarse llevar, con una especie de sentido del destino —las cosas son así y tienen que ir así—, pero a la vez muy poca concienciación del sentido religioso, de lo sobrenatural, de lo eterno, etc. Quizás también como respuesta por la sensación de que mucho clero del que ha dominado después de la guerra en la tierra baja ha sido un clero muy de derechas, muy franquista, que ha intervenido en vidas y haciendas, que ha sido, no diría confidente, pero sí el que ha negado o ha dado los certificados de buena conducta para cualquier tipo de cosas; es decir que ha sido una región totalmente traumatizada por esta serie de síntomas que acabo de enumerar.

Hay un hecho que no es histórico sino actual, y es que el olivo decae porque es uno de los cultivos que tiene una más ingrata recolección y la mano de obra en este momento es exigente. Todos los que somos de la tierra baja sabemos que ir a coger olivas era una misión semifestiva, pero familiar, donde iba toda la familia y hasta los amigos de la familia y entonces iba mucha gente en poco tiempo. Pero aquello ha dejado de ser. Hoy día los hijos de la familia están estudiando en la capital o en Alcañiz, las familias ya no son tan grandes como antes; antes estaban en la casa familiar los abuelos, los tíos, no se sabe quién más, luego mujeres adscritas a la casa no se sabe por qué, y los niños, mientras que hoy día la familia es el padre y la madre y dos hijos que están estudiando uno en Alcañiz y otro en Zaragoza. Hay que contratar gente, el olivo es muy ingrato porque hace mucho frío, es oliva por oliva o poco menos, hay que varear la oliva; es una recolección muy pesada y empieza a no ser rentable. Yo creo que ésta es la razón fundamental.

Luego está la razón de la competencia importantísima de otro tipo de aceites, de los aceites de plantas oleaginosas, de tipo industrial, que compiten muy fuerte. A pesar de la fuerte subida, esa fuerte subida no es capaz de absorber los aumentos de precios; creo que la razón no es más que ésta. Hasta hace unos años el olivo no había decrecido. Recuerdo que el decaimiento del olivo data de diez-quince años como mucho y fuerte fuerte hace cuatro-cinco años. Creo que ha sido importante, pero que no hay otra razón. El olivo ha sido el árbol sagrado, ha sido nuestro "árbol de Guernica" en la tierra baja.

Hay una razón sociológica y educacional. El Bajo Aragón, como he dicho antes, hasta hace muy pocos años no tuvo ni un Instituto Laboral; ahora tiene ya el

Instituto de Alcañiz, y el de Caspe, pero hasta hace muy poco no tenía ninguno. Para estudiar o se iba a los Escolapios o a las Anas de Alcañiz, que es el caso de Ramón Sender que estudió en los Escolapios, o había que irse a Zaragoza.

Si Alcañiz fuera una capital de provincia, con centros de estudios de bachiller y hasta universitarios, cabe que la gente que estudie eso luego se quede por allí, pero la gente que se va a estudiar a Zaragoza, a Barcelona, a Valencia o a Madrid, que son los cuatro focos para estudiar, luego se queda allí. Tened en cuenta que hasta muy entrado el siglo XIX, pero muy entrado, no se crearon los Institutos de Enseñanza Media y hasta muy reciente no los ha habido en esa tierra. Así la única forma de salir del terruño era sentar plaza de clérigo, ir al Seminario. Un papel muy importante en el desarrollo cultural del último siglo de la tierra baja lo ha desempeñado el Seminario de Alcorisa porque ha preparado a muchos curas y a muchos "rebotados". Tened en cuenta que la única forma de escaparse de labrar era irse de cura porque los padres no tenían dinero para mandar al chico a un colegio de pago de frailes en Zaragoza o en Tortosa. En cambio, si el chico sienta plaza de mercedario en Crivillén, de cura secular en Alcorisa o de alguna de las otras órdenes que pasaban por ahí, los paúles, escolapios, etc., como focos de captación, era una forma de que los padres se quitasen de encima por lo menos al hijo segundo o al tercero y de que este chico tuviera estudios, que luego astutamente se saldrá de cura. Alguno no se saldrá, con lo cual, por desgracia, ha habido clérigos sin ninguna vocación ni al celibato, ni a la pobreza, ni a nada, ni demasiado religioso, pero que lo eran por inercia y por comodidad, sobre todo en tiempos más difíciles que ahora. Durante siglos ha habido clérigos que salían por inercia, aunque luego faltasen al celibato, a la pobreza, a la obediencia y a todo lo demás.

Por otra parte, ha habido numerosos estudiosos que estudiaron en esos seminarios, en esos conventos, y que luego han salido adelante en otras carreras, pero carreras que no se podían ejercer ahí. En un sitio en que no hay industria no se puede ejercer más que de maestro, de cura, de veterinario o de médico, pero se han marchado a estudiar muy lejos y eso crea un desplazamiento.

Por lo demás, la gran fuente migratoria son Zaragoza y Barcelona. En Barcelona, el Barrio de Sans se ha llevado a mucha gente. Ahora bien, ¿por qué se fueron esas grandes cabezas? Yo insistiría en que la gente sale vía Seminario y luego se hacen maestros o farmacéuticos o lo que quieren, o salen vía emigración, incluso en segunda generación; hay gente que ha nacido aquí y se marchan después. Pienso que aunque nos envanezcamos un poco de que aquí han nacido algunas gentes notorias, esas gentes por aquí luego han pasado poco. A veces el nacimiento no es más que un dato en el registro civil.

Es una situación paradójica y contradictoria. Tú te subes a un cerro de Valderrobres y el aire, tipo de cielo, los algarrobos y almendros, el olivo y el pino de monte bajo, y el olor del viento, te están hablando del Mediterráneo. La gran contradicción de la tierra baja es precisamente ser una tierra con vocación del Mediterráneo y sin posibilidad de realizar esa vocación porque la salida al Mediterráneo es extraordinariamente angosta, está llena de curvas, llena de dificultades y el Mediterráneo está muy lejos; sobre todo, está muy lejos no en línea recta, que está muy cerca (sí en el mapa utilizas la escala verás que los kilómetros que separan Aguaviva o Valderrobres del Mediterráneo en línea recta son muy pocos), pero en montaña, con las curvas, subidas y bajadas hay muchísimos y así hay una sensación de que el Maestrazgo en general y la tierra baja son como un castillo que está mirando al mar, pero allá arriba; da la sensación de estar colgado, con una vocación marinera o por lo menos de apertura a tierras llanas, a tierras ricas, al comercio, a Castellón, a Tortosa, y que sin embargo no

puede realizarse fácilmente por dos razones: una, la orográfica y otra, la política porque aquello ya se llama provincia de Tarragona o provincia de Castellón, es decir, porque aquello es una frontera; frontera que en abastos y aduanas se mantendrá hasta muy tarde, hasta el siglo XIX, y frontera porque evidentemente los transportes tienden a organizarse intraprovincialmente, es decir que a pesar de lo mal comunicada que está la tierra baja con Teruel, hasta hace muy poco tiempo estaba mejor comunicado Alcañiz con Teruel que con Tortosa, porque ir de Alcañiz a Tortosa era una auténtica epopeya. Creo que hay una sensación de frustración y de impotencia y que eso ha marcado. Insisto en que hay una sensación interior y otra exterior que hacen que la tierra baja tenga esa sensación de una rabia escéptica, porque no es una rabia virulenta y cabreada. La gente de la tierra baja casi nunca organiza follones y a la vez hay un escepticismo con mala uva, pensando que aquí nunca se va a poder hacer nada. ¿Por qué? Porque el caciquismo turolense ha disfrutado un poco con esa cerrazón; porque, además, la comunicación con Zaragoza ha mantenido una doble situación, no son ni de unos ni de otros. Hay una sensación de que ni se está en el mar, ni se está en Zaragoza, ni se está en Teruel, ni se está en ninguna parte. Es una comarca que no ha terminado de definir perfectamente su mercado, su comercio, su vitalidad, sus relaciones intracomarcales, su capitalidad... ya que Alcañiz nunca ha tenido sentimiento mesiánico, diríamos, para redimir como capital de una comarca a esa comarca; no ha tenido ni categoría, ni responsabilidad la comunidad alcañizana y sus gentes, ni altura de vida para encarnarse como auténtica capital de una comarca, cosa que hubiera beneficiado más a Alcañiz y que desde luego hubiera beneficiado a una comarca que tiene población, recursos y posibilidades para ser una de las comarcas más equilibradas y más estables de todo Aragón, y que sin embargo tiene una serie de contradicciones que la hacen estar en un pasar; yo diría que a la tierra baja le harían falta "varias nucleares más" y hasta incluso algún problema serio, no futuro sino ya real, para conseguir esa dinamización, esa conciencia.

Se habló de que la autopista Madrid-Barcelona pasase por Calamocha-Muniesa a alcanzar el Ebro a la altura quizás de un Gelsa o así; acortar desde Calamocha hasta Quinto de Ebro o Gelsa. Eso planteaba un problema muy serio porque en vez de hacer una carretera había que hacer dos, es decir, en vez de una autopista había que hacer dos porque entonces ¿cómo has comunicado con Zaragoza?, ¿cómo has comunicado con la autopista de Bilbao? Habría que hacer otra autopista que empalmase esa zona del Sur con Zaragoza. Y, aparte, entonces le haces ir a la gente por Alcolea del Pinar a Calamocha, de allí a Zaragoza, y dar un rodeo enorme si quiere ir a Gallur, por ejemplo, que es una zona con mucho futuro, Gallur-Cortes-Mallén.

Las cuestiones orográficas son muy importantes porque haces estudios y cada puente vale muchos millones, cada túnel también, y una autopista no se puede hacer de cualquier manera. Opino que lo que no puede hacer una autopista Madrid-Barcelona es no pasar por Zaragoza. Hace tiempo le podría haber pasado y entonces le hubiera pasado a Zaragoza lo que le ha pasado a Huesca, que Huesca está renaciendo de un problema creado hace cien años, que es el no haber pasado por Huesca las comunicaciones Zaragoza-Lérida, por ejemplo, que está a veinticinco kilómetros de Tardienta. Eso sí que es una animalada porque evidentemente por treinta kilómetros vale la pena rodear la capital de provincia y Huesca entonces tendría ahora cien mil habitantes seguramente.

El Bajo Aragón es una zona con muchas más posibilidades de las que utiliza, porque utiliza el mínimo, y por tanto, al no tener una frustración profunda, tiene únicamente la frustración de una no plena realización importante, pero

tampoco de desertizar los pueblos; los pueblos siguen siendo grandes, siguen siendo ricos, y aunque la emigración es importante, no es una zona con características de zona represiva, ni mucho menos, ni por su estructura económica, ni por su pequeña e insuficiente pero mínima utilización de sus recursos que hace que sea una zona conformista, acomodaticia, rutinaria, en la que no todo va bien, pero no todo va mal, "vamos tirando". Hay una agricultura extensiva (cereales, etc.) y una agricultura compensada; es una agricultura que permite perfectamente un pasar, una autarquía tanto a nivel familiar como de pueblo; es decir, los pueblos tienen que importar poco, y en todo caso, las pequeñas deficiencias se salvan con pequeños excedentes y todo se queda en casa; son pueblos donde —más o menos— para comer se tiene de casi todo porque se tiene aceite, vino, etc., y en lo único que se falla un poco es en la ganadería; por ejemplo, leche hay que importar; no hay leche suficiente para la población; no hay tampoco una gran ganadería lanar; se ha bajado en ganadería, pero prácticamente son pueblos que tienen de casi todo lo que hace falta; tienen sus gallinas, sus conejos, su huerta, su vid, olivo y cereales, etc., hasta sus colmenas; son pueblos que viven autosatisfechos sin llegar ni mucho menos a la plena realización de sus posibilidades, ni culturales, ni sociales, ni económicas. Esto en cierto modo ha trasladado a esta zona, que hubiera sido dinamizada solamente caso de haber tenido unas comunicaciones. Si por ahí hubiera pasado un gran ferrocarril o hubiera pasado una gran carretera nacional... La tierra baja no es un sitio por donde se pasa, sino que tienes que ir a él ex professo, si vas a tu tierra o si eres un viajante que vas a venderles algo; pero verdaderamente no es una tierra por donde se pase. No es una tierra que atraiga veraneantes porque únicamente atrae al típico veraneante tradicional del pueblo o vinculado familiarmente al pueblo y que va porque es una tierra sana tranquila, donde hay un río, y si no ahora ponen piscina en algunos pueblos, pero no es una tierra que atraiga por ninguna razón a los que no son de allí.

Podríamos ahora comentar por encima textos bibliográficos sobre el Bajo Aragón para aquellas personas que quieran profundizar.

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos de pensar que la historia del Bajo Aragón viene contenida —aunque sin dedicarle siquiera el espacio que le correspondería porcentualmente— en las historias habituales de Aragón. Por extractarlo rápidamente, podríamos decir que hasta el siglo XVIII estaría el Aragón basado en José María Lacarra, Madrid 1972, colección Austral; y que para la edad contemporánea siglos XIX y XX estaría el Aragón contemporáneo, en el siglo XXI, Madrid 1975.

En ambos libros hay muchas referencias. Habría que vaciar esos libros pensando en la elaboración de una historia de Aragón que, desde luego, no dejase en el tintero aspectos importantes, económicos, socio-económicos —sobre todo— y políticos. Luego haré un repaso rápido con las cimas, las cotas que me parecen a mí más interesantes en cuanto a la historia de la Tierra Baja, de la cual también tendríais el artículo de Ricardo de la Vega, en el número trece de Andalán, sobre historia de la Tierra Baja, en el cual hace un extracto de historia de la Tierra Baja, Aragonesa hasta el siglo XVIII precisamente, extracto que viene a ser un poco la filiación de Lacarra y de otro escrito que lo teneis bastante detallado ahí, pero, en fin, haremos un repaso de problemas.

Por una parte, tendríamos las Prehistorias de la Tierra Baja. Que yo sepa, sólo hay una Prehistoria de la Tierra Baja, no hay una historia ni Medieval, ni Moderna, ni Contemporánea de la Tierra Baja como un libro genérico. Existe la Prehistoria del Bajo Aragón, publicada en 1956, Zaragoza, por el Instituto de Estudios Turolenses, un libro hecho por Martín Almagro, Antonio Beltrán y Eduardo Ripoll. Se trata del Primer Premio Gómez Miedes que el Ayuntamiento de Alcañiz concedió en el 54 y está publicado dos años después. Es un libro bastante interesante, aunque en cuanto a Prehistoria, la Revista Teruel, concretamente, ha publicado después de esta fecha (1956) bastantes cosas nuevas porque, concretamente, la directora del Museo Provincial de Teruel, Purificación Adrián Jordán, ha realizado bastantes excavaciones en muchos sitios del Bajo Aragón, sobre todo en el Castellillo de Alloza y en una serie de cosas así. Sin embargo, para que tengais un poco la pista, el tema historiográfico de la arqueología aragonesa, Bajo-aragonesa, de alguna manera se lo ha disputado Zaragoza a Teruel. Antonio Beltrán ha seguido siendo el investigador máximo, que iba por el Valle de Charco del Agua Amarga, Ribagorza, etc., el que ha ido a las tierras altas y a las tierras bajas. En una zona que, es zona de nadie, tierra mitad Teruel, mitad Zaragoza y a veces por unos y otros tierra de nadie.

En cuanto a historias concretas de cada pueblo, voy a citar la "Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo" por Vicente Bardaviu Pon, cura de esta villa, que la publicó en un voluminoso libro publicado en Zaragoza, 1914.

La historia de Alcañiz, que se titula "Descripción histórica-artística detallada y circunstanciada de la ciudad de Alcañiz y sus afueras", por el presbítero don Nicolás Sancho, Alcañiz Junio de 1860, imprenta Luciano Huertas. Tengo la edición primera, en la que incluso Nicolás Sancho escribió algunas hojas que por alguna razón faltaban en la edición en que está encuadrada con su propia mano.

Después hay una cosa muy curiosa llamada "Apuntes de Alcañiz-Mesa Revuelta", ampliada en su segunda edición, con apuntes varios, patrocinada y dirigida por Antonio Beltrán Martínez, —no recuerdo ahora la fecha exacta de la edición del libro de Eduardo Jesús Taboada Cabanero—. Esta segunda edición, del Ayuntamiento de Alcañiz, es de 1969. Este es el membrete, pero realmente impreso en Zaragoza, o sea que aunque pone Alcañiz, la cita exacta sería Zaragoza, 1969.

Hay un libro de Alcañiz que es el de Joaquín Buñuel Lizana, "Galería de Alcañizanos Ilustres y de destacadas personas populares" publicado en Zaragoza en 1959. Me consta que en la librería Jarque de Moncayo lo tiene Marquina y puede que no sea muy caro.

En el libro de Taboada, Beltrán da unas cuantas fichas más, desde su "Alcañiz, centro del Bajo Aragón", publicado por Antonio Beltrán, por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Zaragoza 1968. Es un folletico de una colección de varios. Yo tengo presentado hace unos años un folleto sobre Andorra que no lo han publicado todavía; me dijeron que lo habían perdido —creo que intencionadamente— en el que daba bastantes datos socioeconómicos e históricos de Andorra.

De Alcañiz hay otro libro muy interesante que está publicado por el Instituto de Estudios Turolenses, de Carlos Cid Priego, titulado "La Colegiata de Alcañiz", con bastantes datos históricos también, Teruel 1956, aunque nuevamente el membrete alude al Instituto de Estudios Turolenses, pero está impreso y publicado en Zaragoza.

Si hay que decir que hay varias docenas de artículos sobre Prehistoria concretamente.

Hay una historia de Alcorisa, de Cesareo Gil Atrio, operario diocesano y por lo tanto se supone que profesor del Seminario de Alcorisa a la sazón, titulado "Alcorisa y sus tradiciones", que pone Alcorisa, 1954, pero que fue impreso en Tuy.

Hay una historia de Andorra "Datos históricos sobre la muy noble villa de Andorra", de Generoso Vázquez Lacasa. Hay que hacer una reflexión y darnos cuenta que la historia de Albalate, la de Alcañiz, la de Alcorisa y la de Andorra han sido hechas por sus respectivos curas-párrocos. La de Andorra data de 1926 y también fue impresa en Zaragoza.

Además de éstas, habríamos de reseñar también la "Historia de Calanda", de Alláneguir; que yo sepa sigue siendo un manuscrito en la parroquia de Calanda; la "Historia de Oliete" de Francisco Falcón, publicada en Zaragoza en 1930; y la "Historia de Valdealgofra" publicada en Bilbao, un par de tomos me parece, en 1883 y en 1884 por aquel gran valdealgorfense y tierra bajino, aquel biólogo y botánico que fue José Pardo Sastrón. Esto en cuanto a lo que llamaríamos historias locales. Yo personalmente no he encontrado más y mucho me temo que no hay más historias locales. Incluso es curioso reseñar que las historias locales —ya tenemos aquí un dato— han tenido su época a finales del año pasado y principios de éste hasta los años treinta o cuarenta.

En cuanto a datos de prensa, conviene reseñar el periódico "Tierra Baja", que fue importante, fundado en Alcañiz en el año 1904 —yo me imagino que sería fundado para sustituir al periódico "El Eco del Guadalupe", que salía de 1881 a 1904— y que a su vez debía ser el opositor o el periódico enfrentado con "La Alianza", un diario de Alcañiz del que sin embargo tengo más datos. De manera que tenemos "La Alianza", 1880-1895; "El Eco del Guadalupe", 1881-1904; y previsiblemente sustituiría al "Eco del Guadalupe" el diario "Tierra Baja" porque se funda ese mismo año 1904.

En cuanto a Caspe, estaría la Revista "Caspe", que se había fundado en 1927 y que dirigía Pascual Guillén Rey y José Lizano como redactor, otro clérigo; además, "El Guadalupe" semanario del que salieron más de mil números hasta septiembre de 1936, y "Voluntad", publicación literaria; la acción cultural y promotora en general de libros y estudios en la Tierra Baja ha sido muy importante por parte del clero, incluso destacadamente más que en otros sitios. Casi con eso tendríamos la nómina de publicaciones, aunque después hay a principios de siglo la aparición de un importante y efímero, breve, por un par de años me parece, "Boletín de geografía e historia del Bajo Aragón".

Como otros datos bibliográficos tendríamos sobre Andorra, el libro de Generoso Vázquez Lacasa, y algunos trabajos que quizás fuese interesante conocer, sobre todo actuales: "El folleto Complejo Minero-eléctrico de Teruel", resumen informativo de la empresa Endesa, de octubre del 74; un trabajo que realizaron un grupo de doce chicos de la escuela de Andorra, dirigidos por Manuel Marco y Manuel Franco, sobre lo que significa su pueblo, con fotocopias de historia de Andorra, muy interesante y que tuvo un premio nacional de concursos escolares en el curso 73-74, que se titulaba "Su historia, su presente". Es un trabajo del que sólo existe copia mecanografiada. Hay un trabajo también sobre necesidades de Andorra, del 3 de octubre del 74, con vistas a la visita del Gobernador, en el que expone el Consejo Comarcal de Autoridades y Mandos una serie de problemas que Andorra tiene o una serie de reivindicaciones. Hay un trabajo muy importante publicado, es una tesis de licenciatura, por mi hermana, María Pilar Fernández Clemente "Producción

y comercialización del carbón de Andorra (Teruel)" Es un trabajo muy importante en cuanto a estudio socioeconómico y técnico, y en el cual, además, hay bastantes datos de conexión económica y social de Andorra y de la comarca. Es una tesis de licenciatura, a mi juicio hecha cuidadosamente y bastante importante.

La Revista "Teruel" de los primeros tiempos, fundada en 1949; los índices reseñan algunos de los artículos más importantes que se han publicado sobre pueblos de la provincia de Teruel hasta esta época.

Sobre Samper de Calanda hay un artículo de Dimas Fernández Galiano en el número nueve de la revista "Teruel", páginas veinticinco y siguientes: "Vida y obras del botánico Francisco Loscos".

De Alcañiz hay los siguientes artículos, importantes algunos de ellos: En el número veintiuno "Alcañiz durante la Guerra de la Independencia" por P. Prieto; en el veintidos: "La personalidad de Nifo y la historia del periodismo en Teruel", por José Atabella y José Gómez Marco; también hay otra cosa publicada en la revista "Teruel", que es un trabajo sobre Andrés Piquer; "Una fundación malograda: el colegio de Jesuitas de Alcañiz", por J. Martínez, número veintitrés páginas ciento veintinueve y ss.; "La tierra baja turolense durante la dominación visigoda y la Edad Media", por José Carbana, número veinticinco páginas cinco y ss. Como puede observarse se ve la posibilidad de escribir una historia sobre la historia baja. "Sobre la problemática del bronce y el asentamiento jaestático en el Bajo Aragón", por C.J. Vallespin, número veintiseis, "La riqueza oleícola de Alcañiz", por R. Thomas.

Sobre Alloza, Purificación Adrián publicó en el número veintidos un resumen de su segunda y tercera campaña titulado "Excavaciones en el poblado ibérico del Castellillo, Alloza (Teruel)".

Sobre Mazaleón, hay un artículo también de Purificación Adrián en el número veintiseis: "Cerámica del poblado de San Cristóbal de Mazaleón (Teruel)", obra muy importante, una de las más importantes de España por su originalidad.

Sobre Molinos, "Operación turolense. Memoria de una campaña espeleológica", por J. Subills, en el número treinta.

En el número siguiente encontraríamos "La capra hispánica de Beceite", en el número treinta y tres. "Los regadíos del Bajo Aragón" en el número treinta y cinco. Esto se complementaría con una separata del Instituto de Estudios Turolenses de Angel Parrillo Vela, titulada "Estudio justificativo de la petición de una zona de ordenación rural en el Bajo Aragón", Teruel 1970, del Instituto de Estudios Turolenses.

Hay otro artículo en el número treinta y siete de "Teruel" titulado "La variedad ojinegra del Bajo Aragón", de ganadería; "Los escolapios de Alcañiz" en el número treinta y uno, un artículo que creo que es también de J. Martínez; hay un artículo sobre Palmireno, el gran humanista alcañizano del siglo XVI en el número treinta y tres de la revista "Teruel".

Vamos a seguir con más citas hasta la actualidad. De los números treinta y ocho al cincuenta y cuatro de Teruel aparecen los siguientes artículos importantes: De Javier Cañada, en el número treinta y ocho, "La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Natividad de Andorra"; el artículo mío a que os he hecho referencia

antes: "Las ideas filosófico-pedagógicas de Andrés Piquer", en el número treinta y nueve, páginas cinco a setenta y una; otra vez Javier Cañada con "Ermita de Nuestra Señora del Pilar de Andorra", número treinta y nueve; de Roberto G. Balló "La Ermita de San José del Bajo Aragón en Belmonte", en el número cuarenta; de Juan José Abella Rubio "Historia artística del Monasterio del Olivar", número cuarenta y tres. Os recuerdo cómo en el Monasterio del Olivar estudió Tirso de Molina. Yo considero esto como tierra baja justo en la frontera entre las tierras bajas y las tierras altas, Estercuel, la zona de Crivillén. Otra vez de Javier Cañada "La Iglesia parroquial de Molinos, una maravilla gótica que merece restauración", número cuarenta y cuatro; de Santiago Sebastián "Artistas turolenses: Eleuterio Blasco Ferrer", que era tierra bajino, número cuarenta y siete, que es un ensayo muy breve de cuatro páginas, pero muy interesante; nuevamente se toca el tema de Palmireno en el número cuarenta y nueve-cincuenta por Carlos de la Vega "Vida y obra de Juan Lorenzo Palmireno, un artículo mucho más extenso y más documentado que el que hemos citado antes de números anteriores.

Citas que puedan ser interesantes, son las descripciones geográficas y socioeconómicas más recientes que hay de la tierra baja en la Geografía de Salvat "Conocer España" en doce tomos. Hay uno en el que se habla de Aragón y se dedican varios fascículos a hablar de la tierra baja.

Hay un libro de Vidal Muñoz Garrido "Repertorio de nombres geográficos de Teruel", Valencia 1974, en el cual se recogen los nombres no sólo de localidades sino también de montes, de ríos, de veredas, caminos y lugares de la provincia de Teruel y por lo tanto con muchas alusiones que alguien algún día deberá conocer y estudiar.

Un libro de María Luisa Ledesma Rubio "Cortes de Caspe y Alcañiz 1371-1372", Publicado también en Valencia, 1975.

Pienso que no es perder el tiempo repasar el "Aragón" de José María Cuadrado, edición de 1844, reeditado por Pórtico recientemente, en el año 74, Zaragoza, edición facsimil.

Lo que no hay es muchos libros de viajes sobre la Tierra Baja y eso es algo que tendremos que considerar. Es una zona que no ha tenido muchos viajeros, ni extranjeros ni nacionales, que luego lo hayan contado en sus libros de relatos y de viajes, lo cual sería muy interesante, primero, por la perspectiva diferenciada de extranjeros que se sorprenderían al ver cosas, etc. Así como en este momento hay varios sociólogos de Harvard y de otros sitios estudiando problemas de la Tierra Baja (yo estuve estudiando con un grupo de ellos), hasta hace poco no ha habido. Es más, la atención sobre la tierra baja se ha conseguido que se tuviera a partir de las colectividades libertarias del 36-37, de las cuales os hablaré poco porque creo que Forcadell os va a hablar de ese tema que hemos trabajado en conjunto los dos.

Hay un libro sobre el Compromiso de Caspe de Dualde y Camarena publicado por la Institución Fernando el Católico hace ya tres o cuatro años, en el 72 me parece, pero que ha tenido muy poca difusión. Es el libro quizás más importante sobre el Compromiso de Caspe. Se ha escrito muchísima literatura muy barata, la mayoría de las veces deleznable, triunfalista, etc. Este libro es bastante interesante aunque, repito, sobre el tema del Compromiso de Caspe hay muchísimas referencias, muy dialécticas la mayoría de las veces; es un tema muy importante históricamente, pero hasta ahora falseado tanto por castellanos como por catalanes. No quiero decir que los aragoneses tengamos que dar la palabra definitiva, pero evidentemente es un tema que todavía requiere revisión.

Hay los libros, en cuatro tomos, de Antonio Beltrán, "De nuestras tierras, de nuestras gentes", que recogen sus charlas en Radio Zaragoza y hay bastantes artículos sobre la tierra baja. Sobre todo, a Alcañiz lo trata varias veces y que yo sepa a Mazaleón, Calaceite, Albalate, etc.

Luego hay una cosa muy curiosa —quizás pasamos con ella a otro tema— que es el número setenta y cinco de "Dolsa a Catalunya", que es un fascículo de una enciclopedia coleccionable sobre la dulce Cataluña, cuyo número setenta y cinco se titula "La Cataluña Aragonesa". Es un fascículo delicioso en el cual en Catalán se habla de la zona aragonesa que habla chapurriao, del Matarranya y de todos esos pueblos, de Valderrobres y de todas esas cosas. Es la tercera edición la que yo conozco, en fascículos, de Editorial Mates. No lleva fecha.

Respecto a este tema, aunque han salido otros muchos trabajos, acaba de aparecer el archivo de Filología Aragonesa, números dieciocho y diecinueve, publicado por la Edición Fernando el Católico de Zaragoza, 1976. Es un volumen grueso que recoge los muchos años que lleva esta publicación sin reaparecer y que publica varios trabajos espléndidos sobre el tema del chapurriao, del catalán-aragones. Se han publicado ya varias cosas, por ejemplo de alguna de ellas —que supongo que se la autocitará, que es un catalán que está en Almería, es uno de los grandes estudiosos y que hizo su tesis doctoral sobre la Codoñera.

Hay un trabajo muy importante de Manuel Albar "Un problema de lenguas en contacto: la frontera catalana-aragonesa", páginas veintitres a treinta y ocho.

Un artículo de Artur Quintana "El aragonés residual del Bajo Valle del Mezquín", de las páginas cincuenta y tres a ochenta y seis.

Luego hay una obra, también de Manuel Albar, titulada "Catalán y aragonés en las regiones fronterizas", de las páginas ciento treinta y cinco a ciento ochenta y seis. El trabajo de Albar lo venden suelto a doscientas cincuenta pesetas y el número entero lo venden a cuatrocientas veinticinco, pero compensa comprárselo entero y se podría empezar una biblioteca sobre el Bajo Aragón, e incluso lo más fácil tal vez sería instar al Ayuntamiento de Alcañiz a crear esta biblioteca.

Lo que también creo que es importante es decir que en estos artículos hay muchas citas y el día en que algún interesado quiera estudiar estos temas que sepa que acudiendo a estas fuentes, allí mismo se encontrará nuevas referencias bibliográficas.

Hay un artículo de "Estudios de la Corona de Aragón", tomo diez, que salió hace unos meses, Zaragoza 1975, de Gonzalo Borrás titulado "Algunas iglesias góticas del Bajo Aragón". Es un artículo muy interesante porque es un estudio sobre el gótico bajo aragonés, de influencia mediterránea, muy interesante.

Sobre arte existen otra serie de cosas. Únicamente he citado el libro de Santiago Sebastián "Catálogo elemental de la provincia de Teruel", que es un libro puramente descriptivo de las plantas de las iglesias y de los edificios civiles o religiosos y descriptivos también de los edificios de cada pueblo. No hace historia, no hace literatura, pero es un libro que exhaustivamente ha recorrido toda la provincia y, por lo tanto, toda la tierra baja, en lo que colaboró con él Javier Cañal.

Tenemos también el libro de Gaspar Palomar "Aragoneses contemporáneos. Diccionario Bibliográfico de Zaragoza, 1934, que está en muchas bibliotecas; habría que filtrar uno por uno quiénes de aquí son del Bajo Aragón.

Miguel Artigas nació en Blesa y fue director de la Biblioteca Nacional, reorganizador de las bibliotecas de archivos en España, nacido en Blesa 1887.

Siguiendo ese mismo procedimiento, encontraríamos a Eusebio Blasco, encontraríamos algunos más de primero o de segundo orden que fueron de la Tierra Baja. Hubo gentes que se establecieron en Zaragoza, por ejemplo Francisco Blesa Comín, que era de Ariño y que fue un alto cargo en la Cámara de Comercio, fue una personalidad, pero habría que hacer todo ese trabajo.

En el primer tomo de "Cuadernos Aragoneses de Economía", que publicamos en la Facultad de Económicas y Empresariales, Zaragoza 1976, hay un trabajo de Luis Germán sobre las asociaciones laborales y obreras que había en Aragón en 1916, publicado en Madrid en 1917; él ha hecho un estudio sobre este tema en el cual me parece que hay alguna referencia a alguna entidad, por ejemplo a la Cooperativa de Obreros que había en Aguaviva en abril de 1907, fundada el 3 de abril de 1907 y que en el año 16 se disolvía, nueve años después, o la Cooperativa Obrera Azucarera, fundada en marzo del 13 en Puebla de Híjar. Luego "El centro mútuo de socorros", de Gargallo, fundado en febrero del año 13. En Híjar se funda, en abril del año 10, una Caja de Ahorros y Préstamos, dato muy importante. En Aguaviva también se crea una Caja de Crédito Popular en 1907, posiblemente en relación con esa otra entidad que hemos visto hace un momento.

En Albalate del Arzobispo hay una sociedad de previsión que se llama "La Protectora", fundada en 1907. En Alcañiz, la Sociedad San Vicente de Paul, fundada en agosto de 1887, una sociedad de previsión. En Cretas, sociedad también San Vicente de Paul en agosto de 1887 igualmente. Y en Castelserás en esa misma fecha, también San Vicente de Paul en agosto de 1887. En Fórnoles, una sociedad fundada en 1906 "La caridad popular". También en Fórnoles la Cofradía de Santiago Apostol, San Esteban y Santa Ana que según esta cita está fundada el 14 de agosto de 1808; supongo que será una errata porque si no sería la sociedad de previsión más antigua de España y quizás de Europa, por lo que supongo que será 14 de agosto de 1908.

*"Vamos a levantar ciudades
para el hombre y la mujer.
Un día este poema
no será necesario".*

La Bullonera

V

ALGUNOS COMENTARIOS A LA EXPERIENCIA DE LAS COLECTIVIDADES RURALES DE LA TIERRA BAJA (1)

Para hacer un análisis de la experiencia de las colectivizaciones en las comunas agrícolas en el Bajo Aragón a partir de los últimos meses de 1936, habría en primer lugar, que señalar algunos datos ideológicos a nivel del conjunto de Aragón, puesto que la experiencia de las colectividades se extiende a lo largo de toda la parte oriental de Aragón que no queda dominada por las tropas del Alzamiento Nacional. La experiencia va desde Ainsa, la comarca más al Norte de Aragón, hasta Mora de Rubielos, que es la comarca de federaciones locales agrupadas como colectividades más al sur de Aragón.

A nivel del conjunto de Aragón el carácter más claramente diferencial en la actitud de las clases trabajadoras durante la Segunda República viene marcado por los repetidos intentos de insurrección anarquista, a lo largo del 31 hasta el 36, de manera que no surge nada nuevo sino algo que estaba de alguna manera desarrollado en tiempos anteriores. Sólo que en el 36 se da la oportunidad de que surja con toda claridad. Quizás se desconoce, pero en el mismo año 30, cuando la sublevación de García Grande, estos capitanes republicanos están muy vinculados a los anarquistas, tanto que la única reacción que hubo fue una huelga general en Zaragoza y hubo sitios, como Gallur, en que se proclamó la República, quizás el primer lugar donde se proclamó.

Durante toda la República, los datos más claros son los datos de participación electoral. El grado de participación electoral era de los más bajos de España, pues no llegaba a un cuarenta o cuarenta y tantos por ciento, porque las organizaciones anarquistas particularmente recomendaban no votar. A lo largo de la república se suceden una serie de intentos de insurrección anarquista. El más sonado fue en diciembre de 1933, en que el pleno de regimenes había nombrado un Comité Nacional Revolucionario, con Isaac Puente que residía precisamente en Zaragoza. La sublevación del 33 es provocada contra el grupo de las Derechas. También la del 34 es de un esquema similar y en varios pueblos de la provincia de Huesca

(1) Este texto es transcripción de una conversación improvisada con Carlos Forcadell, historiador, al que agradecemos su colaboración generosa.

el bajo ARAGON EXPOLIADO

Este libro es un desafío del Bajo Aragón al Instituto Nacional de Industria el enemigo público n.º 1 de Aragón, y a otras grandes empresas eléctricas capitalistas.

Un cuerpo a cuerpo por la supervivencia: o ENDESA, ENHER, FECSA, EIASA, Unión Eléctrica, Eléctricas Reunidas de Zaragoza, etc... o el tercer mundo bajo aragonés.

El agua del Ebro, la hidroelectricidad, deben ser de y para quien los habita. Las cuatro centrales nucleares de Sástago y Escatrón no deben ser instaladas nunca.

El Bajo Aragón, la cuarta provincia aragonesa, 5.100 km.², 85.000 habitantes vivos que labran 250.000 has. de secano con 5.000 tractores y recogen grano con 500 cosechadoras, son agricultores eficaces y avanzados que riegan 26.000 has.

En el Bajo Aragón unas 130.000 has. pueden y deben ser puestas en riego por lo que la lucha por el control regional del agua y de la tierra muestra una contradicción antagónica con otras estrategias del colonialismo interno (rapiña de la energía y contaminación). Es la contradicción principal. La autonomía regional concreta debe estar basada en los recursos naturales propios.

«...Las riquezas del suelo y del subsuelo y las fuerzas naturales forman el patrimonio de Aragón».
(Del Estatuto de Autonomía de Aragón, anteproyecto elaborado en Caspe el 3 de mayo de 1936)

Este libro es un trabajo colectivo, una investigación llevada a cabo por un equipo en el que la mayoría no son investigadores profesionales. Un equipo que no separa la lucha de la denuncia y de la investigación crítica. Todos los autores menos tres son del Bajo Aragón. Este libro suple las carencias por parte de la Administración, del Instituto Nacional de Industria y de las Empresas que pretenden una colonización de los recursos del Bajo Aragón. El método de trabajo, como los resultados, supone la experiencia más avanzada realizada en el Estado español de intervención popular en la creación intelectual y técnica, y puede servir de modelo para numerosas luchas pendientes en todo el territorio del Estado español.

Este libro ha sido realizado a iniciativa de DEIBA (Defensa Intereses del Bajo Aragón), que ha reunido el dinero y el ahorro popular del Bajo Aragón.